

MATER DOLOROSA.
Comentarios y edición de
La Tragedia de Sagunto
de
Francisco Pi y Arsuaga

Juan Antonio Millón

A la memoria de don Santiago Bru i Vidal

SAGUNTO COMO "MARCO MÍTICO" DEL NACIONALISMO

El título que encabeza este trabajo quiere ser, por una parte, una muestra de la deuda intelectual contraída con el historiador José Álvarez Junco¹, que así titula una de sus grandes obras —Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX— a cuyo mito de "Sagunto", como elemento configurador del nacionalismo español, dedicó el autor unas páginas importantes; y por otra, supone dicho título la explicitación de la centralidad simbólica de la figura materna en la obra

¹ El día 2 de octubre de 2002 presenté una comunicación al Congreso "Los orígenes del Liberalismo: Universidad, Política, Economía", celebrado en la Universidad de Salamanca, con el título, "Patrimonio y nacionalismo: El Teatro Romano de Sagunto en las Cortes de Cádiz", en el que reelaboré un artículo que publicó la revista Braçal, en su número 6 del año 1992, pero, en esta ocasión contextualizando aquella Sesión de Cortes de Cádiz, que trató el tema de Sagunto y su Teatro, como un ejemplo de los comienzos de la consideración del patrimonio como identificador de nación y el nacionalismo, y elemento conformante de la "identidad colectiva". Vid. también el enfoque "etnosimbolista" en el libro de Smith, Anthony D., La nació en la història, Universitat de València, Catarroja, 2002.

² Álvarez Junco, José, Mater Dolorosa, Madrid, Taurus, 2001, p. 209.

dramática que escribiera Francisco Pi y Arsuaga, dedicada al tema de "Sagunto": el dilema y la tragedia de dar muerte a la madre, ante la insoportable presencia del "impío" y "codicioso" Aníbal.

Como deja expuesto Álvarez Junco, Sagunto, junto a Numancia, forman lo que el historiador denomina "marco mítico del relato" del nacionalismo español que va conformándose a lo largo del XIX:

"De inevitable mención en este momento (siglo XIX) son Sagunto y Numancia, memorables tragedias invocadas ritualmente para probar la existencia de ese carácter (belicoso, indomable, fiero)."²

El discurso historiográfico y el literario utilizan ese "esquema narrativo", que ya había aparecido anteriormente en las

"...laudes Hispaniae y continuado por la existencia de un pueblo dotado con rasgos psicológicos nobles y, desde luego, permanentes, cuyas hazañas se remontaban hasta la más remota antigüedad"³

Siguiendo a este autor el nacionalismo correspondería con un extenso proceso que recorrería una multiplicidad de estadios, desde la caracterización de una nación o pueblo, a través de rasgos psicológicos —en el siglo XVI—, pasando por la conformación de "colectividades morales ideales" —siglo XVII—, la elaboración filosófica del "contrato social" y de la "voluntad general" —siglo XVIII—, hasta llegar a una necesidad, que no se sintió hasta el siglo XIX, de

"adecuación de cada unidad estatal a esas unidades étnicas previamente definidas...(necesidad que)...no se intentó aplicar de manera sistemática hasta después de la I Guerra Mundial".⁴

Entre los diversos ejemplos que expone Álvarez Junco de la utilización de Sagunto como laus Hispaniae —a partir del primigenio texto isidoriano—, traeremos a colación la propuesta que el benedictino Padre Sarmiento hace a Felipe V en 1740, como inmediatamente anterior a la configuración de la "nación española" —también aquí

³ Ibídem. p. 213.

⁴ Ibídem. p. 60

⁵ En un próximo artículo daré a conocer el estudio pormenorizado que estoy lle-

colocaríamos las alusiones del Padre Feijoo a las “Glorias de España”—, de incluir en el programa decorativo de Palacio unos tapices en los que se reflejasen los sitios de Sagunto y Numancia, las batallas de Covadonga y Clavijo, el tercer concilio de Toledo o las conquistas de Granada y México.

Ya en plena configuración del “nacionalismo”, después de la Guerra de Independencia, aparecerán los textos historiográficos de Gallardo, Canga Argüelles, Ortiz y Sanz, Angulo, Castellanos de Losada, Orodea e Ibarra, Lafuente, etc., hasta llegar a la obra del cronista saguntino Antonio Chabret Fraga, donde Sagunto ocupará un lugar señero, como fundamento de innegable carga simbólica y escenificación histórica de la “belicosidad”, “fidelidad” y “soberanía” del pueblo español⁵.

Por su parte, el discurso literario también verterá, desde distintas configuraciones textuales, el mismo mito: Alberto Lista⁶, Antonio Villarroya, Bernardo López, Vicente Boix, Teodor Llorente, Vicente W. Querol, Lluís Cebrián, Antoni Roig, Josefa Amar, etc.⁷

FRANCISCO PI Y ARSUAGA

En esa estela caligráfica es donde debemos inscribir el texto dramático que nos ocupa. Y antes de tratarlo específicamente, digamos algo sobre el autor. Poco sabemos de Francisco Pi y Arsuaga, pues tanto su fecha de nacimiento como la de su defunción no están determinadas con rotundidad. Probablemente nació hacia 1866 y su muerte se produjo alrededor de 1912. Fue abogado y publicista y

vando a cabo, desde ya hace un tiempo, sobre el tema de Sagunto en la historiografía y la literatura del XIX.

⁶ Ofrecemos el poema que el poeta sevillano Alberto Lista, muerto en 1844, como apéndice de este artículo.

⁷ Vid. para un estudio pormenorizado y variado del tema saguntino en la literatura, el trabajo de Rodríguez Cuadros, Evangelina: “Sagunto en la literatura: epica, vanitas y parodia”, Actes del 1r Congrès d’Estudis sobre El Camp de Morvedre, Sagunt, 1993. Braçal, 11-12, Sagunto, 1995, vol II, pp. 269-272. También sus ediciones de La Saguntina, de Lorenzo de Zamora, La caída de Sagunto, de Philip Frowde, y La destrucción de Sagunto de Gaspar Zavala y Zamora.

⁸ Vid. Balcells, Albert; Culla, Joan B.; Mir, Conxita, Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982. También, Duarte, El republica-

continuó la labor política de su padre, el gran ideólogo y político republicano y federalista, Francisco Pi y Margall —muerto en Barcelona el 1901—, junto a su hermano, el médico y también político Joaquín Pi y Arsuaga.

Continuaron los dos hermanos el periódico que su padre fundara en Madrid, *El Nuevo Régimen*, en el que Francisco Pi y Arsuaga defendió sus ideales republicanos y federalistas. Fue diputado a Cortes por el distrito de Sabadell, al menos a comienzos del siglo XX⁸, y murió siendo secretario del Congreso de los Diputados⁹.

De su labor parlamentaria poseemos únicamente el dato de su presentación, el 19 de noviembre de 1910, de una denuncia sobre el abandono de las islas llamadas menores en relación a Tenerife y Gran Canaria. También Álvarez Junco recoge, al tratar la figura de Lerroux, la negativa de Francisco Pi a la defensa de Francisco Ferrer y Guardia, ante la acusación que recibió el líder anarquista por la instigación en el intento de regicidio y el crimen que perpetró el anarquista Morral:

“...Pi y Arsuaga, el hijo del líder federal, se buscó un pretexto (una interferencia del inefable Urales, que se fue a ver nada menos que a Maura para pedirle que aceptara el caso), para renunciar a la defensa”¹⁰

Pi y Arsuaga, por otra parte, colaboraría con Ferrer y Guardia y éste publicaría, más tarde en su editorial de *La Escuela Moderna*, el libro de Francisco, que llegaría a convertirse en un clásico de la literatura anarquista de la primera mitad de siglo, *Preludios de la lucha* (*Baladas*).

Ofrecemos a continuación lo que hemos podido reconstruir de su producción editorial:

nisme a la fi del segle XIX, Vic, Eumo, 1987. Agradezco la información sobre estos y otros datos al profesor de la Universitat de Barcelona, Albert Ghanime.

⁹ Enciclopedia Universal ilustrada: Europeo-Americana, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, v. 44, p. 404.

¹⁰ Álvarez Junco, José, *El Emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990, p. 308.

¹¹ Esta distribución correspondía a que los personajes que aparecían en las obras fuesen sólo niños, niñas o ambos.

¹² Cervera, Juan, *Historia crítica del teatro infantil español*, Madrid, Editora Nacional, 1982, p. 144.

-Obras históricas, en colaboración o continuación de las obras de su padre, Francisco Pi i Margall:

-Historia de España en el siglo XIX: sucesos políticos, económicos, sociales y artísticos acaecidos durante el mismo, Barcelona, Miguel Seguí, 1902.

-Las grandes conmociones políticas del siglo XIX en España [Apéndice hasta nuestros días: del absolutismo a la República, por Joaquín Pi i Arsuaga], Barcelona, Seguí, 1933.



-Obra varia:

-El derecho y la práctica al alcance de todos: resumen de leyes civiles, políticas, mercantiles y administrativas españolas y americanas, Paris, Garnier Hermanos, 1903.

-Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia; con suplemento de mas de setecientos artículos con notas y referencias a las principales legislaturas Latino americanas por Francisco de Pi y Arsuaga, de Joaquín Escriche.

-Carlos: libro de lectura enciclopédica para niños seguido de un vocabulario, Paris, Garnier Hermanos, 1898.

-Echegaray Sellés y Cano: ligero examen crítico de su teatro, Madrid, Alfredo Alonso, 1884.

-El proceso de Cristo: interesante relato de esta célebre causa, Barcelona, Antonio López, Imprenta La Campana y la Espuela, s.a.

-[trad.] La civilización de la India, de Gustave Le Bon,

-Obra literaria:

-Poesía:

-Preludios de la lucha (Baladas), Barcelona, Tobella y Costo, 1901; Publicaciones de la Escuela Moderna, Barcelona, 1906.
-Pobres y ricos: pequeño poema, Madrid, Hijos de J.A. García, 1894.

-Narrativa:

-El Cid campeador: novela histórica, Barcelona, Antonio López editor, Librería Española, [entre 1889 y 1910].
-¡Luis!; y ¡Nunca es tarde!: novelas, Madrid, El Liberal, 1883.
-El afortunado: Historia de un infeliz. Novela original de..., Madrid, F. Díaz, s.a.
-Vengadoras y vengadas, Madrid, 1885.

-Teatro:

-Margarido: ópera en un acto, un prólogo y tres cuadros, Madrid, R. Velasco, 1908.
-Teatro infantil: doce comedias en verso, para niñas: La Actriz.- Nicolasa, la marquesa.- Esperar haciendo bien.- La Ridícula Mariana.- Inés y María.- La Perezosa aprensiva.- Dido.- La Hija Alférez.- El Retrato.- La virtud y la envidia.- Una fiesta improvisada.- Las Flores, Paris, Garnier hermanos, Libreros-Editores, 1898.
-Reina y mártir: monólogo histórico escrito en verso, Madrid, 1886.

UN EJEMPLO DE TEATRO INFANTIL: "EL TEATRO DE LA INFANCIA" DE LA EDITORIAL SATURNINO CALLEJA

Además de estas obras Pi y Arsuaga escribió y publicó unas pequeñas piezas teatrales dedicadas a la divulgación histórica y a la enseñanza, dentro de la colección "El Teatro de la infancia. Galería dramática para niños y jóvenes" de la editorial Saturnino Calleja. Esta colección contaba con un total de 65 números (19 en la sección "Para Niñas", 25 "Para Niños" y 21 "Para Niñas y Niños"¹¹), según consta en la contraportada de librito de la Tragedia de Sagunto de Pi y Arsuaga. Según nuestras pesquisas bibliográficas, la colección fue escrita por los siguientes autores:

-Francisco Pi y Arsuaga:

- Nerón. Monólogo histórico.
- Juana Gray. Monólogo histórico.
- La viuda de Don Rodrigo. Cuadro histórico.
- La Tragedia de Sagunto. Cuadro histórico.
- Modestia y resignación. Cuadro histórico.
- El pastor de Lusitania. Cuadro histórico.
- El Taller de carpintero. Comedia.
- Pájaros y flores. Comedia.
- Sé hospitalario. Comedia
- El balcón. Capricho dramático.
- Pandora. Cuadro dramático.
- El primero de todos. Monólogo dramático.
- Quien mucho abarca...Proverbio

-Maximiliano M. Monje:

- Lilí . Esbozo de comedia.
- Los bombones. Capricho cómico.
- A un embuste otro mayor. Capricho dramático.
- Yo quiero ser perro.
- El mejor guardián. Boceto dramático.
- La Noche de Reyes. Capricho.
- El regalo de los Reyes. Capricho (segunda parte de Noche de Reyes; puede representarse sola).

-María Soto y Sáez:

- El portal de Belén. Zarzuela.
- El recreo. Boceto.
- El día de Año Nuevo. Jugete.
- La Revoltosa. Jugete.

-Eduardo Guillén:

- Monito de imitación. Monólogo.

¹³ Ibídem, pp. 141-142.

¹⁴ Vid. Martín Iniesta, Fernando, "Ideología y desmitificación en el teatro infantil", en *República de las letras*, Madrid, nº 53, octubre, 1997, p. 42.

-Carmen Núñez Rodríguez:

-Fabiola. Drama.

También hemos encontrado el título de otras cuatro piezas que, presumiblemente, pertenecerían a las publicadas por Calleja, aunque lo fueron con anterioridad, o posteriormente, en otras editoriales:

-Eduardo Navarro Gonzalvo:

-La avaricia rompe el saco. Zarzuela cómica en un acto y en verso. Madrid, 1894.

-Eusebio Blasco y Soler:

-El vecino de enfrente. Juguete cómico en un acto y en verso. Madrid, 1867 (1878 y 1889).

-Antonio Casero:

-Consolar al triste. Madrid, 1915.

-Enrique Pérez Escrich:

-Extremos. Juguete cómico en un acto, en verso, Madrid, 1855.

Existen en la colección dos títulos: Sertorio y Patria, con los subtítulos, respectivos, de Cuadro histórico y Capricho histórico, que bien podrían pertenecer a la obra de Francisco Pi y Arsuaga ya que todas las demás piezas de tema histórico —seis, en total— son de este autor, aunque carecemos de datos definitivos.

Esta colección de teatro infantil la recoge el historiador y analista Juan Cervera, dentro del género “Teatro infantil tradicional” y la enmarca en el apartado cronológico de “Libros y folletos de 1870 a 1940”, junto a las otras producciones del núcleo madrileño: Teodoro Guerrero, Manuel Ossorio y el “Teatro de Salón”, el “Teatro moral” de la librería católica de Gregorio del Amo y Fernando José de Larra¹². Según Cervera, estas publicaciones las:

“...podríamos calificar como de carácter práctico, enmarcadas en colecciones de rápida y popular difusión —sobre todo en Barcelona—, y presentadas como folletos, en Madrid, este tipo de presentación alterna con los libros, ofrecidos como volúmenes que contienen varias obras que en ocasiones no llegan a la representación, sino que

son fruto de una actividad tan literaria como social”¹³

LA TRAGEDIA DE SAGUNTO Y LA LITERATURA “POPULAR”

No sabemos de las posibles representaciones de la obra que aquí nos convoca, aunque sí es patente su carácter literario y social. Corresponde a una recreación de la escena del sitio de Sagunto en los comienzos de la segunda Guerra Púnica, y contiene un marcado valor político y moral. El hecho de extraer personajes del pasado histórico y presentarlos a los niños en piezas cortas y de una gran eficacia catártica, muestra fehacientemente la utilización de este género como vehículo transmisor de valores, como lo ha señalado Isabel Tejerina:

“El teatro infantil transmite modelos culturales, valores y actitudes, modos de comportamiento, ejemplos y respuestas que los adultos adaptan a la comprensión de niños y jóvenes, que estos asimilan y suman a los que son difundidos por otros medios”¹⁴

Sabemos que la producción a la que pertenece La tragedia de Sagunto, se circunscribe al ámbito cronológico que va de la última década del XIX a la primera del XX, época en la que hay, como indicó José-Carlos Mainer:

“...una estrecha unión del proyecto regeneracionista educativo, del proyecto estético modernista y del proyecto sociológico (con raíces naturalistas)...”¹⁵

La Tragedia de Sagunto es una obra divulgadora, didáctica, adscribible a la producción literaria que podríamos denominar, con muchas salvedades y matices como “popular”¹⁶. Dentro de la clasificación que propuso Mainer de este tipo de producción, esta obra

¹⁵ Mainer, José Carlos, “Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)”, en *Literatura popular y proletaria*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1986, p. 74.

¹⁶ Vid el interesante monográfico de la revista *Anthropos*, nº 166-167, Barcelona, mayo-agosto, 1995, ante todo el artículo de Luis Díaz, “Concepto de literatura popular

pertenecería al grupo —tercero de los cuatro que propone el historiador y crítico aragonés—, caracterizado de la siguiente forma:

“Producción literaria de “profesionales” de la pluma —pequeño-burgueses o aún obreros— que se difunde en medios proletarios y radicales, sin que quepa establecer mayores diferencias entre ambos, al menos hasta los alrededores de 1910-1915. Las obras de Barriobero y Herrán, Alfonso Vidal y Planas y Ángel Samblancat (por referirme a los tres más destacados mosqueteros de la especialidad) caben en este marco: su popularidad abarcó circuitos libertarios, socialistas, republicanos y federales con perfecta homogeneidad. Otro sería el caso de quienes, como Felipe Trigo y Joaquín Dicenta, aún partiendo de presupuestos literarios similares, tuvieron un espectro social de repercusión más amplio. O, en el marco de la difusión comercial de la obra impresa, la modalidad de las colecciones de novelas cortas (desde *El Cuento Semanal*, 1907-1912, hasta *La novela de hoy*, 1922-1932, pasando por *La novela corta*, 1916-1925 y muchas otras), accesibles por su baratura a todos los bolsillos y responsables de la incorporación de una respetable nómina de novelistas de todos los pelajes —rosas, verdes, casticistas, galantes y hasta “sociales”— a la práctica lectora de un público muy extenso”.¹⁷

Aunque Mainer se centra en la narrativa, también la colección teatral popular breve —todas las obras constan de un único acto—, encajaría a la perfección en ese último grupo de la producción de “colecciones populares”.

De la cita de Mainer quisiera llamar la atención sobre la alusión a la confluencia de los circuitos lectores de distinto signo ideológico,

y conceptos anexos”, pp. 17-21. De la literatura popular saguntina, existe una comunicación que presenté al 1r Congrés Jaume I de Cultura Popular: “El foc i el so” (1995): “La musa “punyetera”: Cultura y sociedad en la literatura de los llibrets falleros de Sagunt”, sin publicar.

¹⁷ Mainer, José Carlos, *Idem*, p. 60.

¹⁸ Vid. Lázaro Lorente, Luis M., *La Escuela Moderna en Valencia*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1989.

¹⁹ Vid. Sánchez Pinilla, Francisca, “Un ejemplo de modelo de mujer en el humanismo: “le donne saguntine””, en De Martino, Francesco; Morenilla, Carmen (ed.), *El perfil de*

con respecto a este tipo de textos: libertarios, socialistas, republicanos y federalistas. Dicha confluencia, de la que podríamos aducir diversos ejemplos —sin ir más lejos el apoyo y la connivencia entre el republicanismo valenciano y las experiencias pedagógicas la Escuela Moderna en Valencia¹⁸—, se muestra claramente en el caso del propio Francisco Pi y Arsuaga, quien colaboraría con Federico Urales y con Francisco Ferrer y Guardia. Éste último publicaría en su editorial de la Escuela Moderna el librito de Pi y Arsuaga, *Preludios de la lucha* (Baladas), que se convertiría en un clásico de la literatura anarquista.

CALAS LECTORAS DE LA TRAGEDIA DE SAGUNTO

La Tragedia de Sagunto presenta el mito de Sagunto centrado en el dilema del personaje principal, el saguntino Dorio, ante la necesidad de matar a su madre, antes que dejarla al arbitrio del invasor. El escenario es exiguo, la sala de una casa, y tan sólo tres personajes ocuparan la escena: el saguntino Dorio, su madre, Menisa y otro saguntino, amigo de Dorio, Melio, cuya función será la de informante de lo que ocurre “fuera de campo” —el incendio, la matanza, la cercanía del tirano— y recordarle a Dorio la necesidad de acabar con la vida de su madre, si no quiere verla en manos del enemigo.

La obra consta de tres escenas. La primera es el monólogo de Dorio que nos presenta el drama y el terrible dilema del que es víctima. En este monólogo se anatematiza no sólo a Cartago (“La impiedad cartaginesa”), sino también a Roma (“el abandono culpable/de la poderosa Roma”). Esta doble condena será con la que finalizará la obra, inmediatamente antes de dar muerte Dorio a su madre y de que él se arroje a las llamas:

“Ya escucho el seguro paso
de esa banda de soberbios
.....
¡Gózate Aníbal, en tu obra;
contempla, sí, lo que has hecho;

les ombres, Bari, Levante editori, 2002, pp. 443-457.

²⁰ Oretanos y carpetanos, que se levantaron por entonces, dejando por un momento en sosiego el sitio de Sagunto. [Nota del autor]

.....
Pensaste en hallar riquezas,
y hallas sólo a tu saqueo
cadáveres y cenizas

.....
Y tú Roma orgullosa
que apartaste a Sagunto desdeñosa
cuando impetró afligida protección
temblarás a la voz de Aníbal fiero”

La obra es, pues, una exaltación del valor humano frente a la subyugación, frente a la humillación, y un ataque a la soberbia, a la tiranía de los poderosos. Quedará resumido cuando Dorio, en su último parlamento, antes de herir a su madre, exponga:

“¡Adios, mi amante exceso
va a desatar los hierros que te oprimen,
y por sacar aquí tu honor ileso
va a cometer el maldecido crimen!

Pero la mujer, en este caso la madre de Dorio, no sólo aparecerá como un ser desvalido, víctima de la violencia de su propio hijo para no ser escarnecida por el enemigo, sino que ella misma abogará por la muerte y arengará a su hijo, cumpliendo uno de los tópicos de la literatura sobre Sagunto, esto es, “le donne saguntine”¹⁹:

“MENISA

.....
(Saca un puñal y se lo entrega)
fue de tu padre el temido.
Herir sólo tu afán sea,
lánzate ya a la pelea;
no vuelvas si no has vencido.

.....
Yo miraré desde aquí
el fragor de ese combate
y cuando un dardo te mate
yo iré arrastrando por ti.

.....”

Detengámonos un momento sobre este “tópico”, que aparece en la obra de Baltasar de Castiglione, *El Cortesano*, y que se ha querido remontar a Silio Itálico. En el Libro Segundo de *Punica*, vv. 57-210, Silio Itálico nos narra la historia de la Reina de las Amazonas, Asbyté —viro belligero—, que muere tras un asombroso combate con Terón. Este hecho pertenece a un intercalado, junto a la historia de Mopsus, el arquero cretense, después de la arenga de Aníbal a sus tropas para emprender el combate contra Sagunto (vv. 44-53). La evocación de esta amazona, creemos que no se puede adscribir a una referencia directa a las mujeres saguntinas, aunque, eso sí, impregna de sentido exaltador por la contigüidad que posee con la figura de la saguntina Tiburna, mujer de Murro.

La figura de Tiburna aparece en dos ocasiones en el Segundo Libro de la *Punica*. En primer lugar como la apariencia que toma Tisífone —“*Protinus assimulat faciem mutabile monstrum/Tiburnae gressumque simul sonitumque loquentis*” (vv. 554-555), enviada por Juno para arengar a los saguntinos a morir antes que soportar la servidumbre cartaginesa. Y, más adelante, cuando, ya propiamente la saguntina Tiburna, en una elocuente y hermosa escena se inmola.

Recordemos la escena. Tiburna avanza en medio del fuego destructor que invade Sagunto y entre los cadáveres de los saguntinos. En una mano lleva el arma de su marido Murro y en la otra una antorcha encendida. Llega hasta la tumba de su esposo y, con los cabellos en desorden, la cabeza erguida, el brazo desnudo, el pecho sangrante por los golpes y fundida en lágrimas, deposita en la hoguera las armas —“*Arma viri, multo nuper defensa cruore*”—, para finalmente dejarse caer sobre la espada y quedar envuelta en llamas. Así pues, es en este pasaje, pero de forma elíptica, a través del elemento indicial del pecho sangrante por los golpes y la alusión a una lucha sangrienta llevada a cabo por Tiburna, señalada por el deíctico “nuper”, recientemente, es donde se halla explicitada la referencia a la mujer

saguntina guerrera, en este caso, a la que se enfrenta y lucha con el enemigo para arrebatarle las armas del marido asesinado.

Aunque no podemos saber con absoluta certeza de dónde extrae Castiglione su ejemplo, nos inclinamos por pensar que, antes que la referencia directa a Silio Itálico y su *Punica*, han pesado sobre el humanista italiano las narraciones de los historiadores, esencialmente Tito Livio y Apiano, produciéndose un proceso ecléctico entre las alusiones que dichos historiadores realizan de las heroicidades de las mujeres hispánicas en distintos enfrentamientos bélicos y el peso semántico, connotativo del topos saguntino; topos impregnado de heroicidad y excepcionalidad. Sea como sea el caso es que “le donne saguntine”, como mujer valerosa, guerrera, se convertirá en un tópico en distintas configuraciones textuales.

Antes de pasar a la transcripción de la obra dramática de Francisco Pi y Arsuaga, quisiera traer aquí unas líneas que dejó escritas el padre del escritor de esta obra, el federalista y republicano Francisco Pi y Margall, quien en 1890 dio a la imprenta un delicioso artículo histórico, “Aníbal y Escipión”, que editó *La Ilustración Ibérica*. Claro precedente del tema que pocos años después acometería, en esta ocasión bajo el signo de Melpómene, su hijo:

“Ganada ya, tanto por estas rápidas conquistas como por la generosidad y la clemencia, de Cartago la voluntad, del soldado el corazón y del español el ánimo, ardía Aníbal en impaciencia por chocar con los romanos. Había respetado hasta aquí la ciudad de Sagunto; pero ahora, viéndola por su fortuna en disidencia con pueblos vecinos que él tenía bajo su mando, la presentó como un elemento de perturbación á los ojos de Cartago, y la acometió con asentimiento de la República. Púsole cerco, sin que le movieran á levantarlo ni el heroísmo de los sitiados, ni sus propias heridas, ni el levantamiento de otras gentes tan pronto insurrectas como vencidas y castigadas, ni los embajadores que le envió Roma para amenazarle con la guerra si no desistía de su injusto empeño. Largo fué el asedio, muchos los ataques de los saguntinos y los asaltos de los cartagineses, varia la suerte de los combatientes, numerosas las máquinas contra la ciudad empleadas, y no menores los medios de defensa; pero al fin, después de ocho meses de combates, cayó la plaza, envuelta en humo y san-

gre, bajo el poder de Aníbal, que, sin respeto á tan grande infortunio, la entregó al pillaje y puso á los prisioneros bajo la servidumbre de sus soldados. Catástrofe memorable que el tiempo no borrará jamás de las páginas de la historia”



LA TRAGEDIA DE SAGUNTO

PERSONAJES

MENISA, madre de DORIO, amigo de MELIO.

Época: año 219 antes de J. C.

ACTO ÚNICO

Decoración: Habitación de una casa en Sagunto. Puertas laterales. Una ventana al fondo.

ESCENA PRIMERA

DORIO

(Entra precipitadamente.)

Todo imposible. La muerte es del todo inevitable.

Sagunto acaba a estas horas del incendio a los brillantes

EL TEATRO DE LA INFANCIA

Galería dramática para niños y jóvenes

LA TRAGEDIA DE SAGUNTO

CUADRO TRAGICO HISTORICO EN VERSO

ORIGINAL DE

F. PI Y ARSUAGA

50 céntimos



EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S.A.

CASA FUNDADA EL AÑO 1876

M A D R I D

y rojizos resplandores.

¡Amargo y horrible trance!
La impiedad cartaginesa,
el abandono culpable
de la poderosa Roma,
al abismo nos atrae.
Preciso es rodar por él,
y en sus mil obscuridades
confundirse para siempre;
es necesario lanzarse
a la destrucción sangrienta
con la risa en el semblante.

¡Aníbal, maldito seas!...
Si orgulloso y miserable
maltratas al saguntino,
hoy verás que morir sabe,
y si es posible vencerle,
es imposible humillarle.
En la sangrienta batalla
que hace poco nos libraste,
has visto rodar cabezas,
mas no rodar dignidades.
Prepárate a entrar soberbio:
Entra en la ciudad cuanto antes:
sus ruinas y sus escombros
lograrán avergonzarte.
Madres, matad a los hijos
antes de verlos cual arden;
y el crujir de su osamenta
escuchad, al sofocante
calor que la hoguera hambrienta
despide al alimentarse.
Hijos, matad vuestras madres...

¡Ah! No, no, no, no las matéis.

Yo tengo también un ángel,
una madre, que a mi ser
dio la vida que en él arde.
Una madre enferma, débil,
que a las torturas del hambre
va entregando una existencia
que voy sintiendo acabarse,
y que hoy, por mi mal, deseo
que se termine cuanto antes.
¡Ah! ¡Si ahora mismo murieras!
¡Ah! ¡Si en este mismo instante
tus párpados entreabiertos
a la muerte se cerrasen,
y en lánguida y dulce calma
sólo morir me dejases!
Pero, ¡ah!, no, no será así.
Yo mismo habré de matarte;
yo te arrojaré a las llamas,
y si no, si no..., implacable
Aníbal, pisando escombros
oírás el quejido que lances,
y al encontrar una víctima,
un blanco de sus ruindades
vengará en ti las ofensas
que los saguntinos le hacen.
No, no; es preciso que mueras.
¿Y cómo he de arrebatarte
de tu vida el soplo tenue,
cuando tú has sabido darme
los ojos llenos de luz,
las venas llenas de sangre?
Pueden matar a sus hijos,
en estos casos, los padres,
pues que la vida ellos pueden,
cual se la dieron, quitarles.
¡Pero los hijos! ¡Qué horror!
¡No puede ser..., es infame!... (Pausa.)

Y, sin embargo, no hay medio
de evitar tan fiero alarde.
Tú me has dado a mí la vida,
yo las glorias voy a darte,
a ti y a mi patria hermosa.

¿Hay algo, madre, más grande
que dar gloria eterna y santa
a la patria y a la madre
infeliz y enferma anciana?
Si yo pudiera salvarte,
¿qué no haría, madre mía?
Yo aquí al sitiador cobarde
con fría y serena calma
aguardara, y ya triunfantes
sus pasos cuando sintiera,
inmóvil, duro baluarte
fuera de tu pecho el mío;
mas tú, al verme así delante,
sentirías mil torturas
al no poder apartarme;
gritarías con tu amor
que a ti sola te matasen,
y al verme al cabo caer
fatigado, jadeante,
herido, sin fuerzas ya,
a los pies del miserable,
cerrando mis muertos ojos
y en las mejillas besándome,
sobre mí, de angustia llena,
caerías también cadáver,
y mi sacrificio estéril
sería, y la historia, infame,
nos clamaría a los dos
traidores e infames, madre;
porque los que por la gloria

de su patria noble y grande,
gustosos a los valientes
no imitan, que ardientes saben
morir cual los héroes mueren,
son indignos y cobardes. (Pausa.)
Ocho meses dura el sitio...,
tanto casi cual tus males.
¡Qué mal he hecho, madre mía,
qué mal he hecho en engañarte!
Yo sé, madre, que para héroe
tienes corazón bastante,
y hoy mi miedo te diría
lo de este apurado trance;
y tú, matando mi pena,
antes de al fuego arrojarte
me ordenarías enérgica
al mismo fuego lanzarme;
mas como yo te he engañado,
como esperanzas al darte,
tu corazón de ilusiones
ha llenado hasta saciarle,
¿cómo es posible que yo
hoy a decirte me lance:
Madre, arrójate a esas llamas,
hacerlo es inevitable?...
Destrozar tu corazón
no quiero, que el mío amargue.
Si pudiera ser valiente
para helar toda tu sangre
de una puñalada sola,
sin que los ojos radiantes
de amor pudieras abrir
para mirar al culpable,
yo lo haría, madre mía;
que ver cuál las llamas lamen
tus vestimentas primero,
tu propio cuerpo más tarde,

es imposible, imposible.
¡Oh, madre! ¡Cómo salvarte!

(Se reclina en la pared sollozando.)

ESCENA SEGUNDA

MENISA.-DORIO

MENISA

¡Dorio!

DORIO

¡Madre! (Volviéndose y mirando a su madre.)

MENISA

Di, hijo mío,

¿qué te pasa? ¿Lloras? Di.

¿Marcha mal la guerra?

DORIO

Sí.

MENISA

Muéstrate, hijo, más bravío.

DORIO

¿Cómo sereno he de estar
si vence africano alevé?

MENISA

Un saguntino no debe
nunca por nada llorar.

DORIO

Hay momentos, madre mía,
en que llora el que es más fuerte.

MENISA

¿Temes acaso la muerte?

DORIO

Ella es mi
única alegría.

MENISA

Pues

¿qué causa tu dolor?
¿Qué es lo que así te disgusta?
¿El cartaginés te asusta?

DORIO

No.

MENISA

Pues ¿qué temes?

DORIO

Tu amor.

MENISA

¿Mi amor así te acobarda?

DORIO

Tu amor.

MENISA

¿Lo puedes perder?

DORIO

Sí, madre.

MENISA

¿Pues qué va a ser
el mal que tu miedo aguarda?

Di.

DORIO

De perder tu amor huyo.

MENISA

Ya sé que voy a expirar;
mas ¿qué me puede importar
mientras yo no pierda el tuyo?
El hambre mi vida acaba;
si esto dura moriré.

DORIO (Impresionado.)

No.

MENISA

Hijo mío, ya lo sé

DORIO

Decirte tal no intentaba.

MENISA

Pues ¿qué mal así te tiene?

Se concluye mi paciencia.

Acaba esa reticencia,
háblame. ¿Qué te detiene?,

El mayor dolor serena
aguardo con pecho frío;
tu mal, por grande, hijo mío,
me dará la última pena.

¿Curó de su enfermedad?

DORIO

Aníbal está ya bueno.

Hace tiempo, de ira lleno,
nos ataca y sin piedad.

MENISA

Es verdad, me lo dijiste.

Sin duda lo había olvidado.

Di: Aníbal, ¿ha apaciguado
a los rebeldes?²⁰

DORIO

Sí, y triste

por el tiempo que allí empleó,
a su vuelta con destreza
y con más cruda fiereza
por vencernos trabajó,
y hasta hoy, desde que vino,
derribando se halla el muro;
pero aunque el muro más duro
es el pecho saguntino,
por eso encuentra apostados,
como cerrando la puerta,
tras de cada brecha abierta
quien dé muerte a sus soldados.

MENISA

Y la ciudad imperial,
de que Sagunto es aliada,
¿mandó fuerzas?

DORIO

No ha hecho nada
para atajar nuestro mal;
pero si triste memoria
dejará nuestra aflicción,
su olvido será un borrón
que ha de quedar en su historia.

Roma olvidó este sufrir;
Sagunto, su olvido al ver,
sin Roma no ha de vencer,
sin Roma sabrá morir.

De su honra ella misma es nicho.

MENISA

Quizá su socorro avanza.

DORIO

Madre, no queda esperanza.

MENISA (Con energía.)

¡Eso hasta hoy no me lo has dicho!

La ruina es...

DORIO

Inevitable.

MENISA

¿Peligra nuestra existencia?

DORIO

Peligra.

MENISA

¿No habrá clemencia?

DORIO

Aníbal es implacable.

MENISA

¿Ese era el dolor prolijo?

DORIO

Nos barre del mal el cierzo.

MENISA

¿Qué hace Sagunto?

DORIO

Un esfuerzo.

MENISA

¿Y estás aquí y eres mi hijo?

DORIO

Tu amor sólo aquí me tiene.

MENISA

Pues

¡oh! Maldito mi amor

si en vez de darte furor

tu brazo al herir detiene.

No hagas de mi amor alarde,

mi amor aliente tu pecho;

ve al muro, que ni el derecho

tienes tú de ser cobarde.

En momento tan fatal

como el que ahora está pasando,

para que mueras matando,

toma, Dorio, este puñal;

(Saca un puñal y se lo entrega.)

fue de tu padre el temido.

Herir sólo tu afán sea,

lánzate ya a la pelea;

no vuelvas si no has vencido.

DORIO

Que te obedezco ya ves.

(Aparte.) Mas es inútil mi exceso.

(Alto.) ¡Madre mía, toma un beso!

MENISA (Apartándole y señalando con la mano el acto de herir.)

Dáselo al cartaginés.

Yo miraré desde aquí
el fragor de ese combate,
y cuando un dardo te mate,
yo iré arrastrando por ti.

DORIO

Mi suerte al cabo se trunca.

Vuelo pronto a mi destino.

MENISA

¡Adiós, sigue tu camino!

DORIO

¡Hasta luego o hasta nunca! (Va a salir.)

ESCENA TERCERA

MENISA, DORIO, MELIO; al abrir éste la puerta entra humo.

MELIO (Entrando precipitadamente.)

¡Dorio!

DORIO

¡Melio!

MENISA

¡Cuánto humo! (A Dorio.)

¿Por qué no vas? ¿Tienes miedo?

DORIO

Ya no es posible hacer nada;
ya se propaga el incendio,
que insaciable devorando
va cuanto fue nuestro pueblo.

MELIO

Ya, arrojados a las llamas,
los saguntinos han muerto;

quedan en pie pocas casas,
y a éstas ya se ha dado fuego.
De los pobres saguntinos
el muy heroico esfuerzo
de la última noche, nada
ha podido. Poco tiempo
nos falta para que Aníbal
entre triunfante y soberbio.
Ha de pisar sólo escombros;
no ha de hallar más que a los muertos.
Dorio, date mucha prisa,
sal de tu asombro, que ardiendo
está tu misma vivienda,
y dentro de poco el fuego
envolviéndoos en sus llamas,
a los dos dará tormento.

DORIO

¡Qué escucho!

MENISA

¡Qué horrible angustia!
Pero habéis sabido hacerlo.
Sagunto debe ser brava.

¡Al fin, muerte, te contemplo!

DORIO

Madre, ¿morir tú? ¡Qué horror!
¿Cómo arrojarte a ese incendio?
Yo no quiero verte arder.

MENISA

Mátame antes.

DORIO (Con angustia.)

¿Qué hago, Melio?
¡Horrible y mortal angustia!
¡Espantable sufrimiento!

MELIO

¡Mátala!

DORIO

¡Matarla!

MELIO. (Marchándose.)

¡Pronto!

DORIO

¡Madre! ¡Melio! No me atrevo.

MENISA

Dame, Dorio, tu puñal.

DORIO

Tómale. (Dándosele.)

MELIO

Adiós. (Vase.)

MENISA (Intentando herirse y sin fuerza.)

¡No, no puedo!

DORIO

A ver: el incendio crece.

(Abre la ventana y se ve mucho humo.)

MENISA

¡Mátame, que yo no quiero
sucumbir entre esas llamas!

¡Mátame, yo te lo ruego!

Ya mi agonía se acerca,
todo es cosa de un momento.

DORIO

¡Angustia, suprema angustia!

MENISA (Abrazándole.)

¡Mátame pronto, que el fuego,
con su calor asfixiante
y con su humo horrible y negro,
me está ahogando; mátame!
Ya has visto que yo no puedo.

DORIO

¡Madre, madre, madre mía!

MENISA

¡Mátame, yo te lo ordeno!

¡Mátame; ya escucho ruido!

Acaso ya Aníbal fiero
está Sagunto pisando;
que no encuentre más que muertos.
¡Mátame! (Se desmaya en brazos de Dorio.)

DORIO

Sí, sí, es Aníbal. (Mirando.)
Ya miro su fuerte ejército
entre el fulgor de las llamas
dibujándose siniestro.
Ya escucho el seguro paso
de esa banda de soberbios;
ya escucho sus roncas voces,
ya los miro, ya los veo.
Su tétrica carcajada,
a los escombros volviendo
las miradas codiciosas,
a mi oído trajo el eco.

¡Gózate, Aníbal, en tu obra;
contempla, sí, lo que has hecho;
mira lo difícil que es,
humillar a un noble pueblo!
Pensaste en hallar riquezas,
y hallas sólo a tu saqueo,
cadáveres y cenizas,
escombros de lo que fueron
las chozas que cobijaron
al saguntino. Recuerdo
quedará eterno en la historia
de tu hazaña y nuestro ejemplo.

Y tú Roma orgullosa,
que apartaste a Sagunto desdeñosa,
cuando impetró afligida protección,
temblarás a la voz de Aníbal fiero,
y oirás todos los días,
en medio de tus orgías,

de este pueblo la horrible maldición.

(Mirando a su madre.)

Duerme mi madre en lánguido desmayo:
cerrados ya sus ojos,
no lanzan de su amor el dulce rayo,
ni muestran el furor de sus enojos.
Ahora tu afán prolijo
no ve tu propio mal.
Acaba tu martirio y pronto muere,
pues que saber no puedes que te hiere
de tu adorado hijo
el acerado y fúlgido puñal.
¡Adiós; mi amante exceso
va a desatar los hierros que te oprimen,
y por sacar aquí tu honor ileso,
va a cometer el maldecido crimen!
¡Adiós, madre querida,
seguiré de tu fin las tristes huellas!
¡Adiós! ¡Así dormida
en los amantes lazos
de mis fornidos brazos
encuentre de una vez su fin tu vida!

(La hiere y la besa.)

Ya suena el ruido fatal
del crujir de las maderas. (Crujen.)
Ya va a concluirse mi mal.
¡Adiós, mis pasiones fieras;
adiós, sombras del averno;
adiós, tempestad que brama;

(Arrojando al suelo el cuerpo herido de la madre agonizante.)

tú a dormir el sueño eterno,
yo a morir entre las llamas!

(Abre la ventana. Se ilumina todo del rojo resplandor del incendio. Se arroja por la ventana. Cuadro. Menisa se revuelca sobre el suelo en el estertor de la agonía. Telón.)

FIN.

APÉNDICE

Poema de Alberto Lista (1775-1848):

A las ruinas de Sagunto.

Salve, oh alcázar de Edetania firme,
ejemplo al mundo de constancia ibera,
en tus ruinas grandiosa siempre,
noble Sagunto.

No bastó al hado que triunfante el peno
sobre tus altos muros tremolase
la invicta enseña, que tendió en el Tíber
sombra de muerte,

cuando el Pirene altivo y las riberas,
Ródano, tuyas, y el abierto Alpe
rugir le vieron, de la marcia gente
rayo temido.

El raudo Trebia, turbio el Trasimeno
digan y Capua su furor: Aufido
aún vuelca tintos de latina sangre
petos y grebas.

Digno castigo del negado auxilio
al fuerte ibero: que en tu orilla, oh Turia,
pudo el romano sepultar de Aníbal
nombre y memoria.

Pasan los siglos, y la edad malvada
y el fiero tiempo con hambriento hierro
gasta, y la llama de la guerra impía,
muros y tronos;

mas no la gloria muere de Sagunto:
que sus ruinas del fatal olvido
yacen seguras, más que tus soberbias,
Rómulo, torres.

Genio ignorado su ceniza eterna
próvido asiste: que infeliz, vencida
más gloria alcanza, que el sangriento triunfo
da a su enemigo.

Resiste entera tu furor, oh peno:
para arruinada tu furor, oh galo:
lucha y sucumbe, de valor constante
digno modelo.

A la fortuna coronar no plugo
su santo esfuerzo; mas la antigua injuria
sangrienta Zama, Berezina helado
venga la nueva.

